

oficios, con particulares Reglas, que habitando en sus casas, se empleaban en obras pias, conformes à su estado, principalmente de enseñar la Doctrina Christiana, visitar Hospitales, cuidar de los presos de las cárceles, acudir à sus causas, y demás obras santas. Instituyó en la misma Iglesia del Santo Sepulcro vna Congregacion de mugeres, con título de Compania de las Martronas del Oratorio, con algunas Reglas, y varios exercicios, y obras de piedad. Ordenóles frequentar Sacramentos, y los Sermones del Oratorio, que meditassen continuamente la Passion de Christo nuestro Señor, y conservassen viva su memoria.

30 No solo exerció San Carlos la misericordia espiritual con su Pueblo, pero tambien la corporal, principalmente en tiempo de hambre, y pestilencia, mostrando en todas ocasiones suma caridad, prudencia, y sollicitud, que en este Santo siempre anduvieron juntas. Fue grande la carestia que hubo en la Lombardia el año de mil quinientos y setenta, no se hallava trigo, ni otra viualia por precio alguno. Traxo la hambre à Milán vn grande numero de pobres de los lugares estériles, à focorrerse de los Ciudadanos ricos. Mandó luego San Carlos à su Limosnero, que alargasse las limosnas ordinarias, y focorrielle todas las necesidades, en particular los lugares pios, y Monasterios, pobres, donde mas se padecia. Ordenó al Preposito de la Casa, hiziesse provision de Pan, arizos, legumbres, y se diessse à cada pobre lo que bastasse à sustentar la vida, que en los portales del Palacio Arçobispal tuviessen vnas calderas con sobra deste alimento, y fuesse libre la entrada, y porque no compiallen los pobres con el tiempo el focorro. Executóse el orden puntualmente, acudian mas de tres mil pobres cada dia, que sustentava, dandose èl à la abstinentia, y macilento el rostro con ayunos, le affigia la hambre agena. Duró esta caridad lo que el tiempo de la carestia, que fueron algunos meses. Fuele forçoso acudirarse, y pedir por su persona limosnas à los señores, y ricos; haziales frequentes, y vivas exortaciones à que fuessen liberales con los pobres en tiempo que la necesidad clamava. Movieron sus palabras, y mas su exemplo à muchos à hazer copiosas limosnas. Siguió con mayor demostracion al Santo el Duque de Alburquerque, Governador de Milán; mandó dar vn sueldo à cada pobre que llegava à su Palacio, y diversos Ciudadanos embiaron à San Carlos cantidades grandes de dinero. Fue tan grande su cuydado, que no desfallió pobre por falta de alimento, como se temia. Abraçó su providencia todo el Arçobispado, y no contento de aver dado ordenes bastantes para la provision, salió en persona por los Lugares, y Villas, remediando todas las necesidades de los pobres reduziendo à los nobles, y ricos à hazer limosnas con larga mano, como avia hecho en Milán. Ahuyenó su ca-

ridad los rigores de la hambre, siendo focorro à todos. Cayó el mismo año tan gran copia de nieve en toda la Lombardia, que vinieron à peligro de caerse las casas, y perecieron algunas. Avialse congelado en las calles tan duramente la nieve, que era necesario entallar escalones para subir, ò passar de vna à otra calle. Avialse condenado à modo de vn vallado, ò trinchera, era forçoso romperse, y hazer puertas para el passo; no podia caminar en coche, ò à cavallo, y à piè con dificultad; necesitavan traer puntas de hierro en el calçado, para asegurar el peligro de caer. Estava en el campo alta la nieve tres braças, cosa tenida por prodigio jamás visto. Temióse ocasionar gran falta de trigo en los principios de la primavera, y que al deshazerle tan gran copia de nieve, viniesse vna inundacion como diluvio, que arruinasse las casas, è hiziesse otros estragos, no sin daño de la salud de los cuerpos. Cuydadofo S. Carlos de los riesgos de su Pueblo, movido de su ardiente caridad, hizo recurso à sus valedotes, la oracion, y ayuno, para suplicar al Señor les sia brañe del peligro que les amenazava, persuadió al Pueblo à lo mismo. Fue cosa maravillosa, que se desvaniesse la nieve poco à poco imperceptiblemente; los torrentes, y rios se ciferon con sus margentes al liquidarse aquellos montes elados. Tuviéron todos esta gracia por milagro, atribuyendola à los meritos, è intercession de S. Carlos, mayormente porque la cosecha de trigo fué aquel año la mayor que avian visto, con admision de todos, y que tuviéron de allí adelante mayor Fé con su Santo Arçobispo.

31 Vino sobre Milán vna lastimosa peste, la qual el Siervo de Dios avia profetizado antes que sucediesse. Visitava el Santo por su persona propia los apeñados, administrava los Sacramentos, dió grandes limosnas, distribuyendo demás de dinero, buena parte de los muebles de su casa, haziendo llevar al Hospital hasta su propia cama. Embió à la casa de la moneda la plata que halló de su servicio, reduxola à dineros para pobres, y dando quanto podia, viendo que no bastava, embió por Ciudades, y tierras vezinas, aun fuera de la Provincia, à buscar limosnas, con que proveyó bastantemente por entonces à la necesidad que avia. Animó al Pueblo à paciencia, y obras de misericordia con vn libro que mandó imprimir de homilias de Santos, que hablan à proposito de aquella calamidad, y en vna carta que hizo que escribiesse el Sumo Pontifice à Milán, con que se consolò mucho la Ciudad. La multitud de pobres que acudian por remedio al Santo Prelado, fue innumerable, porque los años avian despedido los criados, y los artifices à los oficiales. Fueronse todos vn dia juntos à San Carlos à pedirle misericordia, porque en Milán no hallavan modo de vivir, y fuera de Milán no les querian admitir, por venir de parte apeñada. El Santo focorrió à todos, y los que no podian ser-

vir de nada, recogió en vn lugar donde los sustentó; y porque no estuviessen ociosos, les dió admirables reglas de vida, con que gastassen el tiempo santamente, que no parecian sino Religiosos muy obsevantes; y porque la hazienda del Santo Arçobispo no bastava à sustentat à todos, mandava recoger limosnas de otras personas. Avialse tambien los pobres mísimos divididos en tropas por los lugares vezinos, cantando Letanias, y otras oraciones, llevando delante vn Crucifixo, para exercitar los Fieles à hazer mayores limosnas, con que se les focorrió de bastante comida. Mas venido el Invierno, no hallandose provision para poderlos vestir, ni defender del frio (ni era facil hallar ropa à multitud tà grande) no pudiendo sus paternales entrañas verles padecer; hizo despojar su guarda ropa, y todas las salas, y piezas de su Palacio de todas las colgaduras, y tapicerias, antepuertas, sobremesas, tapeces, pavellones, y quantos paños, y ropa avia en casa; hizolo todo cortar, y hazer vestidos, con que abrigó los pobres. Andava èl mismo por las piezas con vn fervor increíble à hazerlas descolgar, por asegurarse no dexassen por descuido alguna cosa. Dió hasta sus propios vestidos, telebando solo lo que pedia necesidad precisa.

30 Llegavan los pobres à que se acudia con limosna cada dia, cerca de setenta mil en la Ciudad de Milán solamente; con lo qual reduxo San Carlos su casa à necesidad tan extrema, que era forçoso al despensero acudir yà à este, yà à aquel señor, ò mercader, por vn poco de dinero para el gallo ordinario. No le olvidó jamás la Providencia Divina, antes le focorrió maravillosamente en los mayores aprietos. Succedió, que aviendo trabajado todo el dia en la visita de los enfermos, buelto à casa, no hallaron èl, ni sus criados que comer, aviendose dado à los pobres quanto avia, sin ocurrir por entonces de que poder focorrerse. Recogióse San Carlos à tener oracion, quedando los criados en el antecámara tristes, y cruzados los braços, quando entró vn hombre que traxo mil ducados de limosna, diciendo, que los embiava vna persona principal. No se hallavan amas que bastassen à criar los niños de teta que quedavan huérfanos, y desamparados; pero la caridad del Santo Cardenal no les faltó, haziendo traer cabras que con su leche supliesse esta falta. Ponia particular diligencia en el amparo destas criaturas, y le succedió muchas vezes hallarlas en el regaço de las madres muertas de peste, ò expuestas à las puertas de las casas, quando passava de noche por la Ciudad; hazialos recoger, y criar, como si fuera su propio Padre.

33 Por exortacion de San Carlos se dedicaron muchas personas al servicio de los apeñados, las quales tenia prompzas para remediar qualquier necesidad. Avialse apoderado la

plaga en vna casa enfrente del Palacio Arçobispal, de cuyas ventanas se veian en vna cama tres hijos, los dos muertos, y vna muger de diez años viva, mas cercana à espirar. Estava la madre sola, y por temor del contagio no se atrevia à llegar à darla algun consorte, si bien la vela en el extremo de la vida, y casi agonizando. Tuvo aviso San Carlos, y aviendo èl mismo visto el miserable estado de la pobre muger, hizo llamar vna donzella de la compania de Santa Virsola, que se le avia ofrecido para semejantes aprietos, mandála focorrielle à la enferma; entró denodadamente la Donzella (prueba de ser mayores las fueças de caridad, que las de la naturaleza) y quitando la niña de enmedio de los hermanos muertos, la lavó, è hizo otros fomentos, y reparóla algun tanto. El dia siguiente bolvió à enpearar, y mientras la piadosa enfermera la disponia à la muerte, la pidió la hiziesse bendecir del Cardenal. Llevóla en braços à la ventana, hizo llamar al Santo, sentado yà à la mesa, levantóse al punto, y echóla la bendicion. Parece que con ella la tornó à la vida, sintió luego grande mejoría, y dètro de poco tuvo salud perfecta. Otras muchas personas fueron las que sanaron con sola la bendicion del Santo Cardenal.

34 No fue menos sollicito el Siervo de Dios de la salvacion eterna de los apeñados, que de la salud temporal, no perdiendo ocasion en que pudiesse aprovechar à sanos, y à enfermos, disponiendo como todos pudiesse recibir los Sacramentos, y aprovecharse en el espíritu. Mandó su pena de la vida que en quarenta dias ninguno falliesse de su casa en toda la Ciudad; pues para que avia detencion tan larga no fuessse de peligro à las almas con tan largo ocio, despues de aver ordenado que antes del primer dia de aquella resolucion, todos confesassen, y comulgassen, ordenó para los demás dias tales cosas, que estuvieron todos bien ocupados. Dispuso que todos oyessen Missa cada dia, à cuyo fin hizo levantar muchos Altares en los crueros de las calles, y lugares de mayor publicidad de la Ciudad, para que comodamente pudiesse oír Missa desde sus propias casas. Diputó Sacerdotes que celebrassen todos los dias, proveyó de Confesores, que andavan de puerta en puerta con vn banco en la mano; confesando à todo el Pueblo. Estava dentro de la casa el penitente, de la parte de afuera sentado el Confesor, servia la puerta de confissionario. El Domingo comulgavan en el mismo lugar con mucha reverencia; venia el Cura con el Santissimo Sacramento, acompañado con luzes, con lo qual casi todo el Pueblo comulgava los Domingos, à modo de vn Convento Religioso. Ordenó que en cada vezindad se hiziesse oracion siete vezes entre dia, y noche à dos Coros, como si fueran tantos coros de Canonigos. Cantavan Psalmos, Letanias, y Oraciones.

nes à propósito de las necesidades del tiempo. Las horas estavan distribuidas con gran orden, haziale señal à cada vna con la campana mayor del Domo, luego todas las familias salian à las ventanas, y vn Sacerdote, ó persona diputada dava principio à la oracion, y los demás de rodillas respondian, continuando hasta la fin, teniendo cada vno su librito en la mano, ordenado à este efecto. Era cosa de grande admiracion, y que causava temura aun en los coraçones mas endurecidos, ver aquella gran Ciudad poblada de trecientas mil almas alabar à Dios, à vn mismo tiempo en tantas partes. Oíase vn murmullo de infinitas voces, que clamavan misericordia al Cielo en aquella publica miseria. Parecia la gran Ciudad de Milan vn milagroso Coro de Religiosos de vno, y otro sexo, que servian à Dios reclusos en sus celdas: ó la Santa Jerusalem llena de Gerarquias Celestiales. Hallò demás de los referidos otros entretenimientos espirituales, en que gaitallen vícivamente el dia; por que el ocio, origen de todo mal no ocasionasse algun daño. Publicò para este efecto vna carta Pastoral en que exortava à hazer algunas oraciones que diò impresas, y à leer libros espirituales; instruales tambien à hazer oracion mental, señalando los puntos de la meditacion para todos los dias, insertos en la misma carta. Concedió à este fin muchas Indulgencias à los que se exercitavan en estas devociones, y encomendavan à nuestro Señor los optimidos del mal. Ordenadas las cosas, que solo su prudencia, y sanidad alcançaran, para que cada vno cumpliesse su obligacion, y el gobierno caminasse con quietud, y observancia de otros ordenes, el Santo Arçobispo, como cabeza, y Caudillo, súa todos los dias à la vista de la Ciudad, Hospiral, y campanas, distribuidos los dias de la semana, porque su providencia alcançasse à todas partes. Estava siempre en continua accion, no solo el dia, pero sucedia ocuparle muchas vezes seis, y siete horas de la noche fuera de su casa en proveer muchas cosas que ocurrian.

35 Quando no avia esta reclusion, entretenia al Pueblo con otros santos exercicios, y processiones, aunque al principio tuvo contradiccion en esto, no pareciendo convenientes concursos, y apreturas en tiempo tan contagioso, con todo ello el Santo Prelado siguió el exemplo de San Gregorio, que en el mayor incendio de la peste ordenò aquella memorable procession, con que inclinò à Dios, à misericordia. El dia primero juntada la Clero, y Pueblo, en la Metropolitana, el Cardenal les puso ceniza bendita en las cabeças, segun el rito de la Iglesia. Vió en esta ocasion esta ceremonia aunque no era su tiempo, por mover à mayor humillacion, y dolor de pecados, y que aquel acto exterior de rendimiento, y penitencia publica, aplicasse

la indignacion de Dios, para que mitigasse el castigo. Fue cosa de grande admiracion por que atendiendo el Santo Arçobispo todo inflamado en interior espíritu à esta santa accion parecia aver embiado el Cielo vna lluvia sobre los coraçones, que les hizo resolver en lagrimas amargas, por la dolorosa memoria de sus pecados; demanera que assi los Magistrados, como el Pueblo, partian de los pies del Santo con las cenizas, sobre las cabeças, y los ojos bañados en abundantes lagrimas, cosa que causò bonísimos efectos generalmente en toda la multitud. Acabada esta ceremonia se encaminò la procession à la Iglesia de San Ambrosio el Mayor, llevava el Santo Pastor habito tan triste, y doloroso, que movia à sentimiento, y llanto. Iva descalço cubierta la cabeza con capa morada, echada la capilla sobre los ojos, la falda tendida, arrastrando por la tierra, con vna gruella foga al cuello. Llevava en las manos vn Christo crucificado de gran peso, fijos en él los ojos, vertiendo continyas, y copiosas lagrimas por todo el camino, como si fuera el mas facinoroso malhechor del mundo, llevado por sus delitos à justiciar publicamente: imaginando cargar sobre sus espaldas los pecados todos de su Pueblo, se ofrecia à Dios en sacrificio, sujerandose à recibir el castigo que tenia merecido, procurando aplacar la ira Divina en favor de quien avia de padecer la pena, y la pobre Ciudad quedasse libre del agor que tan gravemente la affligia.

36 Movió este espectáculo à tan grande amargura, y compuncion, viendo à su amado Padre, y Santo Pastor en habito tan doloroso, que al pasar por las calles prorumpió el Pueblo en voces lastimosas, que llegavan al Cielo, clamando misericordia, misericordia, como si se les arrancàra el coraçon de dolor. Aumentava esta tristeza ver los Canonigos, descalços caminar con el mismo habito, vna Cruz en la mano, foga al cuello, y desta manera lo resfate del Clero, y muchos legos por imitar à su Santo Arçobispo, el qual iya tan embevido en Dios, sin mirar donde pizava, que topò con el dedo, guelso del pié derecho en el hierro de la rexa de vna cántina, con tanta fuerça, que el golpe levantò toda la vña, saliendo tan gran copia de sangre, que dexava señal por donde caminava, y aunque padecia el dolor que puede imaginarse, siendo la herida grave, y en parte tan sensible, no se le advirtió en el semblante del rostro, y accion la mas ligera señal de sentimiento, como sino le huviera sucedido, ni quiso detenerse à reparar en parte el mal, aunque sentia gran tormento, tocando cada passo las vestiduras largas, la parte ofendida. No se cesò los demás dias de ir à las processiones, como muchos temias fue en todas descalço, del modo que en la primera, aunque curavan la herida buelco de la procession, la mañana siguiente quitava el medicamento, dexando descubierta el dedo

dedo herido. No quiso que se cortasse la vña hasta acabar las processiones; por tener ocasion de padecer mayor dolor todos los dias, y en el acto mismo de quitar la vña no mostò vn ligero sentimiento de dolor, si bien el Cirujano temblava del horror de aver de hazer el corte en parte tan sensitiva. Ordenò que la Clero del Domo fuesse todos los Lunes en procession à San Ambrosio, y los demás Capitulos, con el resto del Clero, distantemente los demás dias, acompañados del Pueblo à la Metropolitana. Dispuso lo mismo à los Conventos de los Religiosos, diò el modo de hazer estas processiones con los Psalmos, y oraciones que se devian dezir, conforme à la necesidad presente. Con que cada dia avia su procession, y el iya descalço con su Cabildo, aun en tiempo de nieves, è yelos, venciendo el fuego interior de su caridad el excesivo frio que padecia, por el gran deseo de ver alivio en aquella adversidad. Los dias de fiesta se cantavan las Letanias en todas las Iglesias, antes de la Misa mayor tenia oracion mental todo el Pueblo por algun espacio, proponiendoles los puntos de la meditacion Sacerdotes diputados en cada Iglesia con otras oraciones que se hazian cada dia en todas las casas, à la mañana, à medio dia, y à la tarde. Este orden mandò observar en toda la Diocesis en hazer processiones, y demás rogarivas. Lo mismo se guardava en los Conventos de Religiosos, y Claustrales, con que la Ciudad, y Arçobispado estava en vn continuo exercicio de oracion publica, y particular. Fue tenido por milagro que no creciesse la peste, por tan fa destas processiones, como sucedió en la pestilencia de Roma en tiempo de San Gregorio, que en vna procession murieron ochenta personas.

37 Alçada aquella larga reclusion de los quarenta dias, publicò vn grande Jubileo, porque no perdía el favoreso Santo ocasion que huviesse de sacar alguna ganancia espiritual. Hizo hazer para ganarle las processiones ordinarias, que fueron frequentadas del Pueblo, como libre de la prision de tantos dias. Fue en ellas San Carlos con los pies desnudos, con aquel habito de penitencia que en las primicias, aunque era tiempo de Invierno con excesivo frio, estando las calles llenas de nieves, è yelos. Arrojavase postrado en tierra con sus Canonigos, mientras se cantavan las Letanias en las Iglesias, por humillarse à Dios quan profundamente podia, todo inflamado en devocion ardentissima, porque la Divina Magestad aceptasse aquellos ruegos, y fuesse propicio à su Pueblo. Movia à gran compuncion en todos, ver persona tan grande en tan profunda humillacion. Subió al Pulpito todos tres dias, predicò con tanto fervor de espíritu, que sacava lagrimas de los mas inexorables coraçones.

38 Cesò finalmente la peste à vn mismo

tiempo en toda la Diocesis como el Santo Cardenal lo avia profetizado. No fue menos agradecido al Señor por este beneficio, procurando aprovechar espiritualmente à su Pueblo. Hizo hazer solemnes, y devotas gracias à Dios con muchas processiones que ordenò. Mandò bendezir las casas, siao es las de los que tenian tablas de juego, y de publicos pecadores. Aprovechò de la ocasion para introducir muchas costumbres santas, y quitar abusos. Introduxo que se guardasse quaresmalmente la primera Dominica de Quaresma, porque antes se comia en ella carne en Milan, mostrando Dios N. Señor quanto le agradava el servicio que le hazia en esto San Carlos, castigando à los inobedientes. Queiendole vn Ciudadano Noble comer carne en este dia contra el precepto del Santo Arçobispo, no pudo tragat bocado, y aviendose hecho violencia, le fue forzoso echarlo de la boca, sin poder por entonces comer otra cosa alguna. Conoció su exceso, y arrependido, fue de los que adelantò los obedecieron con mayor rigor. Ordenò muchos suffragios por los difuntos de peste, procurò grandemente que tuviesse en la memoria el castigo con que Dios les avia visitado, y el beneficio de averles librado de aquella mortalidad, para lo qual eligió vnas Companias, ó Congregaciones, que llamó de las Cruces; porque como huviesse levantado varios Altares en diversas partes de la Ciudad donde se dzia Milla en las calles, mandò que en el mismo lugar de los Altares se pusiesse altas, y gruesas columnas de piedra sobre basas, y pedestales, en cuya altura se pusiesse vna Cruz grande con vn Christo enclavado, y se cercallen con rejas de hierro labradas con primor, teniendose las Cruces con justa veneracion. Y por conservar perpetuo el culto devido al instrumento de nuestra reparacion, instituyó vnas Companias, ó Hermandades de personas pias de la vejez de cada Cruz, con Reglas particulares, y Oficiales, cuyo gobierno aplicó à la Congregacion de los Ovolatos de San Ambrosio. Diòles por instituto hazer oracion publica todas las tardes delante de cada Cruz, y los Viernes cerca de la Oracion, y en procession à la Iglesia mayor à visitar el Santo Clavo, y en vna placita de la Passion de Nuestro Redemptor. Fue obra de gran fruto, por ser de tanta piedad, y las muchas indulgencias que alcanço de la Sede Apostolica à los que la exercitavan. Oíase cada tarde à vn mismo tiempo en todas las partes de la Ciudad vna casi infinita multitud de voces que alabavan à Dios publicamente, y los Viernes se veian por las calles processiones de hombres compuestos, diciendo Psalmos, è Himnos con tanta piedad, que movian à devocion à todos.

39 Siempre estava pensando este fervoroso Santo traças, y modos con que adelantar la piedad, y devocion de los hombres, no dexando

diendo ocasion de buscar la mayor gloria de Dios. Escriuia muchas vezes cartas Pastorales, con que animava al Pueblo à las obras del servicio Divino que pretendia; publicava varios libros con el mismo fin, promulgava sanctissimos edictos espirituales. Hizo confesion general, è inmediatamente comenzó à visitar las Iglesias señaladas siempre à pié, y algunas vezes descalço. Llevava consigo su familia de dos en dos, con singular modestia, y devocion, rezando por todo el camino Preces, Letanias, y Psalmos, recogiendo à ratos à oracion interior. Iva San Carlos con el espíritu tan elevado en Dios, y tan recogido, que nada podia distraerle. Si acaso encontraba Príncipes, ò Prelados, continuava sus devociones, saludandolos con solo descubrir la cabeza, è inclinarla sin mas deteniimiento. Este tenor de corteza vsó con el Duque de Parma Octavio Farnesio su devoto; quedò edificadissimo deste exemplo, y dixo, sabia ya como devian visitarle las Iglesias, y con los que cría mas domesticos, no dava à entender que los avia visto. Y encontrándole vn dia Marco Antonio Colona en el camino de San Pablo, fuera de los muros, saltò de la carroça con Don Fabricio su hijo à hazerle reverencia: con el Santo no se parò à recibir su agalajo, y apenas dió muestras de saludarlos, ni aun baxò la cabeza à Doña Ana su querida hermana, muger de Don Fabricio, que estava en la carroça, y como si no los viera, prosiguió su viage, sin interrumpir su oracion por aquel breve momento. Era admirado de todos, muchos nobles le acompañaron por devocion à estas estaciones, guardando el orden mismo que la familia, con gran consuelo suyo. Demàs de las Iglesias señaladas para el Santo Jubileo, visitò las de mayor nombre, ò donde ay señalada Reliquia, ò devocion particular del Pueblo. Visitò à pié las siete Iglesias muchas vezes, y casi todos los dias hazia genuflexion à la Escala Santa. Acompañò la oracion con larguissimas limosnas. Ejercitò la hospitalidad, dando acogida en las casas de su titulo de Santa Praxede à sus Milanefes, y à los de otras Naciones. Estas obras tan exemplares fueron testimonio claro, y firme confirmacion de la fama de su santidad, con que adquirió tan gran veneracion, y amor del Pueblo, que pasando por las calles, salian à verle, y todos le reverenciavan hincando las rodillas, y besando quien podia sus ropas. Encontrándole vna buena peregrina, se conmovió de manera, que llevada de vna vehemente devocion, se le arrojò à los pies besandolos con reverencia, bien que èl no lo permitiese, y procurasse retirarse, no sin dificultad, tan asidos los tenia, confesando publicamente era Santo. Hizo lo mismo vna Matrona Noble, apeandose del coche solo à hazerle reverencia quando passava, y personas pijs cuydaron con devocion aver algunas cosas del Santo por Reliquias. El Cardenal Cesar Baronio, San

no pudo satisfacer à tan pia devocion, demàs que el Sumo Pontífice no venia en dar licencia.

41 Fue à Roma el año del Jubileo, y para ganarle se previno muy de espacio con los exercicios espirituales. Hizo confesion general, è inmediatamente comenzó à visitar las Iglesias señaladas siempre à pié, y algunas vezes descalço. Llevava consigo su familia de dos en dos, con singular modestia, y devocion, rezando por todo el camino Preces, Letanias, y Psalmos, recogiendo à ratos à oracion interior. Iva San Carlos con el espíritu tan elevado en Dios, y tan recogido, que nada podia distraerle. Si acaso encontraba Príncipes, ò Prelados, continuava sus devociones, saludandolos con solo descubrir la cabeza, è inclinarla sin mas deteniimiento. Este tenor de corteza vsó con el Duque de Parma Octavio Farnesio su devoto; quedò edificadissimo deste exemplo, y dixo, sabia ya como devian visitarle las Iglesias, y con los que cría mas domesticos, no dava à entender que los avia visto. Y encontrándole vn dia Marco Antonio Colona en el camino de San Pablo, fuera de los muros, saltò de la carroça con Don Fabricio su hijo à hazerle reverencia: con el Santo no se parò à recibir su agalajo, y apenas dió muestras de saludarlos, ni aun baxò la cabeza à Doña Ana su querida hermana, muger de Don Fabricio, que estava en la carroça, y como si no los viera, prosiguió su viage, sin interrumpir su oracion por aquel breve momento. Era admirado de todos, muchos nobles le acompañaron por devocion à estas estaciones, guardando el orden mismo que la familia, con gran consuelo suyo. Demàs de las Iglesias señaladas para el Santo Jubileo, visitò las de mayor nombre, ò donde ay señalada Reliquia, ò devocion particular del Pueblo. Visitò à pié las siete Iglesias muchas vezes, y casi todos los dias hazia genuflexion à la Escala Santa. Acompañò la oracion con larguissimas limosnas. Ejercitò la hospitalidad, dando acogida en las casas de su titulo de Santa Praxede à sus Milanefes, y à los de otras Naciones. Estas obras tan exemplares fueron testimonio claro, y firme confirmacion de la fama de su santidad, con que adquirió tan gran veneracion, y amor del Pueblo, que pasando por las calles, salian à verle, y todos le reverenciavan hincando las rodillas, y besando quien podia sus ropas. Encontrándole vna buena peregrina, se conmovió de manera, que llevada de vna vehemente devocion, se le arrojò à los pies besandolos con reverencia, bien que èl no lo permitiese, y procurasse retirarse, no sin dificultad, tan asidos los tenia, confesando publicamente era Santo. Hizo lo mismo vna Matrona Noble, apeandose del coche solo à hazerle reverencia quando passava, y personas pijs cuydaron con devocion aver algunas cosas del Santo por Reliquias. El Cardenal Cesar Baronio, San

cardore entònces de la Congregacion del Oratorio, procurò aver los caputos con que anduvo las Iglesias, confervandolos como vn precioso tesor. Mostrò Dios con brevedad el agrado de aquellos santos passos porque fue este calçado lebrero verdugo del demonio; expeliendo con exorcismos à vn espíritu tenazmente apoderado de una moça en presencia de San Felipe Neri, en su Iglesia de Santa Maria de Vilicela, tocado del çapato dava el demonio ahullidos, y bramidos tremendos, como si le acrecentaran intolerables penas. Al fin salió el demonio de aquel cuerpo, por la virtud de las palabras de la Iglesia, y meritos de San Carlos.

42 Padeció muchas persecuciones el Santo Cardenal, por defender la jurisdiccion Eclesiastica, y por quitar algunos abusos de Milán, mostrandose en todas ocasiones con vn ánimo invencible, y saliendo dellas victorioso. Tuvo evidentes peligros de la vida, que Dios N. Señor le librò milagrosamente. Avia reformado San Carlos la Orden de los Humiliados, que despus deshizo Pio V. por sus excessos. Sintieron tanto algunos Religiosos esta reformation que determinò vno dellos matar al Santo Cardenal; aguardò quando estava en su Oratorio con otros de su familia, haziendo oracion, como tenia costumbre. Solian para exercitarle à mayor devocion cantar algunos motetes, y entònces vno tomò del Evangelio: *Templum est, ut reuerentur ad eum, qui me misit.* Y quando llegaron los motetes à aquellas palabras; *Non turbetur cor vestrum, neque formidet,* el impio patricida en habito seglar desde la puerta del Oratorio, no distante quatro brazas del Cardenal, disparò el arcabuz de rueda, cargado de bala, y muchas postas. Diò el golpe al inocente Cardenal, arrodillado ante el Altar en oracion. Espantò el tronido à los presentes, que atemorizados se levantaron, dexando la oracion. Cesò la musica, el mansissimo Cardenal, sin alteracion ninguna los mandò quietar, y proseguir la oracion, con que el sacrilego no conoció, sin que nadie le siguiese, se escapò facilmente. Sintió el Cardenal herirse como de vn fuerte golpe de lança, que le impidió con gran violencia à vn aprehurado movimiento, hasta tocar la tierra con las manos. Entendió estar herido de muerte, por la fiereza del golpe, tendió luego con la mano el lugar que tenia herido, y levantando ojos, y manos al Cielo se ofreció en voluntario sacrificio à la Magestad Divina, dando gracias de averle favorecido en permitir muriese por la justicia. Perseverò en la oracion inmovible mas de vn quarto de hora, al levantarse hallaron que la bala aviendo dado el golpe en medio del espinaço, no avia pasado el vestido, manchò solo el roquete, y dexando vna señal grande de su forma, avia caído à sus pies. Vna de las postas passando las ropas todas hasta la carne, parò sin hazer ofensa alguna, no se

atreviendo (mas piadosa que el impio Religioso) à tenerle en la inocente sangre del sagrado Prelado, ni hazer daño al que con fumo ardor, y caridad Christiana era vn perpetuo bienhechor de todos. Las postas que no tocaron al Santo, mostrando bien la violencia que llevavan, hazieron gran estrago en la pared de enfrente, y vna horadò vna tabla muy gruesa, y dura. No quiso el siervo de Dios que se fiquiese, ni buscase el malhechor, ni inquiriese el origen de aquel crimen, pero el Sumo Pontífice, y el Governador de Milán no perdonaron diligencia alguna por prender al malhechor, y averiguar los Autores, de los cuales todos hizieron vn publico, y exemplar castigo con harto sentimiento del manfo Cardenal, que queria no fuesen castigados.

43 Con otras muchas obras, y milagros ilustrò Dios à su siervo, è hizo glorioso entre los hombres. Vivia en el Convento de Monjes de Santa Marta de Milán vna devotissima sierva de Dios, llamada Soror Blanca Lucia Cayma; exercitòla el Señor largo tiempo con la enfermedad de vn ojo, que la trabajava grandemente, con peligro de perder la vista; teniale el Cirujano por mal incurable, no le aprovechava remedio alguno humano, y se avia convertido el mal en vna fistula, de que manava gran copia de humor, y materia corrompida, que la impedía el ver, y obligava à estar muchas vezes en la cama por la gravedad del mal. Vna mañana acerca del año de mil quinientos y ochenta y quatro esta Religiosa oyendo Missa de San Carlos en su Monasterio, inspirada de Dios, hizo esta oracion: *Señor Dios mio ruego à vuestra Divina Magestad me conceda sanidad deste ojo por los meritos deste fidelissimo siervo vuestro. sies aquel Santo, que por mi, y otros es tenido.* Hecho el ruego, se hallò sana al instante milagrosamente.

44 Vn moço que avia estado trabajado de los espíritus malignos por mas de año, y medio, no aviendole aprovechado muchos exorcismos que le avian dado, tomò por vltimo remedio ponerle de rodillas à los pies de San Carlos. El Santo le echò su bendiccion, y al punto cayó en tierra como muerto; y se huyeron del los demonios, levantandose luego libre, y sano, sin padecer mas persecucion del enemigo.

45 Juan Bautista Beretta, Milanés, padecia flujo de sangre de narizes desde muy niño, falliendole gran copia seys, ò siete vezes entre dia, y noche por espacio de dos años continuos, no aprovechandole remedio alguno; con que el pobre moço le tenían por muerto, mayormente aviendo fallecido vn día suyo deste mal. Llegò à estar tan descolorido, y exangue, que parecia difunto. Estando vna vez leyendo el milagro que hizo Christo nuestro Señor, quando del flujo de sangre de doce años à aquella muger del Evangelio, que le tocò la orla de la vestidura; vino en esperança cierta de sanar,

sanar, si tocasse las vestiduras del Cardenal por ser hombre tan Santo. Lleno desta fe le tocó los vestidos el segundo día de las Letanias del año de ochenta y vno, quando entrava en procession en la Iglesia de San Nizario. Quedó desle aquella hora sano, aunque era en tiempo de calores, quando otras vezes se le aumentava el mal.

46 Margarita de Vertuna estava desahuciada, y tan defecta, que no tenía sino la piel sobre los huesos. Viendose desamparada de los Medicos, y de todo remedio humano, desconfiada de alcanzar la bendición de su Santo Prelado, se hizo poner à la puerta de su casa, quando passava por alli San Carlos en una procession. Al passar por delante de la puerta de la enseña donde se avia hecho llevar, paró el Cardenal algen tanto de proposito, y la bendixo con la señal de la Cruz, al punto Margarita sintió tomar vigor, y quitarse el mal, y con poquissima ayuda subió las escaleras, y hallandose sana, sin bolver mas à la cama, tomando alguna refeccion, salió de casa, y anduvo à pié sin ayuda las calles todas de la procession larga, por lo menos vna milla, por ganar la indulgencia plenaria, concedida à quien visitava aquel dia el Hospital.

47 Visitando en Monza, expelió con su bendición un demonio, que mucho tiempo avia infestado un Convento de Monjas. En el mismo lugar vivia vna muger principal recién casada, afligida mucho tiempo avia de vna enfermedad molestissima: tenía continua comicion de estomago, è inquietud de animo con gran melancolia, pareciendole tener en el estomago un manajo de espinas, que siempre la atormentava, y quitava el respirar. Atrebatavale vna agitación, y furor tan grande que no podia esperar la visita del Santissimo Sacramento, y aborrecia la presencia de los Sacerdotes, impacible à sus criados, acometia furiosamente à su madre, y quebrantada con intimo tormento, en ninguna cosa, y parte sossegava. Atribuiantlo à hechizos, otros à espíritus inmundos, remedios, ni exorcismos no le davan un ligero alivio. La muger que tal vez quedava libre el juicio para conocer su miseria, salió à la calle pasando el Santo Cardenal, y arrodillada recibia su bendición: parecióle recibir vna eficaz medicina, y con vna gran comocion sintió debilitarse, y aligerar el estomago. Cobró al punto las fuerzas, y la sanidad entera en un instante, sin quedarle vna reliquia de mal.

48 Sentia mucho San Carlos la perdida de un Sacerdote de los Oblatos porque estava con vna etica incurable, desahuciado de los Medicos. Fue el Santo à servirle, como solia hazer, con suma caridad, y humildad. Confessóle el mismo, y le dió el Santissimo Viatico, sin cesar continuamente de rogar al Señor por su salud, porque le veia muriendo, y quando llegó al estremo de espirar, continuando el Santo su oracion, le fue restituida la salud, con ma-

ravilla de todos, por la evidencia del milagro, como lo testificaron los Medicos.

49 No fue menor milagro el conservarse tanto tiempo su vida, juntado con tan grande multitud de negocios, y trabajos el mismo rigor con que tratava el Santo su persona. Avia llegado à tan estrechada aspereza, y penitencia, que su ayuno era casi quotidiano de pan, y agua; las Fiestas de precepto comia alguna otra cosa, pero no carne, huevos, ó pezes, sin beber vino: en la Quaresima dexava el pan, y se sustentava de higos secos, y habas blandas, y la Semana Santa ayunava con solos altramuzes. Comia vna sola vez al dia, todo el año dormia sobre un xergon de paja, que le servia de cama, con vna cubierta semejante, almohada, ó cabeçal de paja, las sabanas de cañamo grueso, y áspero, como venia del telar. Solia dormir vestido sobre las tablas de la cama, con vna manta gruesa. Trala un duro cilicio sobre su carne, castigava severamente su cuerpo con asperas disciplinas, trayendo todo el cuerpo lastimado, y sangriento. En las montañas, y lugares pobres, parecia gozarse sumamente quando no se hallava pan, y le era forzoso valerse de las castañas, leche, y otros manjares grosleros, y aver de dormir sobre los bancos, ó tablas. No parece gustava de la comida, y bebida, y no se quexava si le davan lo que no queria, ó en otra forma, sino es que fuesse contra el rigor que avia propuesto, con que fue ruvo por cierto que la continua pelea que traxo con su cuerpo, no le dexó tomar gusto en cosa alguna, y le avia mortificado de manera, que parecia como que no se sirviese del uso de los sentidos, y aperito, aviendo cautivado, y rendido su libertad, y sujetados à vna entera, y perfecta obediencia à la razon, y al espíritu, porque no comia, y dormia, sino quando, y aquello que queria. En tiempos de negocios, y extraordinarias necesidades, como de Concilios Provinciales, y Diocesanos, de translaciones de cuerpos de Santos, y en otras muchas occurrencias, ó no dormia, ó muy poco, vstando en estas ocasiones reposar un rato sobre vna silla: este modo de dormir le era agradable, y avia hecho familiar, por vna razon que solia traer al proposito; sabia de algunos Capitanes tan vigilantes, que en campaña dormian vestidos, no recostados en el lecho, mas solo en vna silla. Valiase del exemplo de Jacome de Medicis su tio, assi dezia, que el Obispo que tiene el gobierno de las almas, y ha de hazer guerra no à hombres solamente, mas à los exercitos de los infernos, no deve ser menos vigilante, que vn Capitan de milicia mundana. Aun teniendo calentura perseverava en sus trabajos, y penitencias ordinarias, como si estuviera en la mas segura salud; encubriendo el accidente muchos dias, y era ordinario en su boca que la persona que tiene cargo de almas, no deve rendirse à la cama hasta passadas tres accessiones de calenturas. Un Estio hizo la visita de Valerabelle, en

la Feligresia de Canobia, País montuoso, è inaccesible en los confines del Lago Mayor, con diez y siete terminos de terciana, sin intertumpir la visita, visitando, y trabajando el tiempo de la accession; veíanle aora temblar de frio, luego encendiéndose gran calor de mal. Conflagro en esta ocasion la Iglesia de los Padres Capuchinos en Canobia, perseveró en la accion, aunque le sobrevino el rigor de la calentura, haziendo vn largo Sermon fuera de la Iglesia, porque pudiesse oír la multitud, tolerando à vn mismo tiempo el fuego interior de la calentura, y el exterior del Sol, pero refrigerandole la marea suave del espíritu de Dios. Hazia de ordinario las visitas de la Diocesis en los tres meses de mayor calor del año, y acabada la visita de vn lugar, passava de largo à otro: y porque esto era de ordinario despues del medio dia, por no perder tiempo caminava à aquella hora del mas fuerte calor del Sol, sin reparo, ó defensa contra el rigor de sus rayos; y si ocurrían lugares peligrosos, è inaccesibles para los cavallos, caminava à pié à aquella misma hora. Veíanle muchas vezes bañado de sudor, que le passava las ropas, y aunque llegado à vn lugar podia enxugarse, y descansar, no lo hazia, iba de largo à la Iglesia à hazer oracion, predicar, dar principio à las acciones de la visita, sin darle por entendido à las mayores molestias, y fatigas: lo mismo hazia calado de recias lluvias, ó por aver passado rios, ó lagos, aplicandose al instante à las cosas que avia de hazer. Yendo vna vez à visitar la Iglesia de Serrata, le cogió vna agua tan recia, que le bañó todo hasta la camisa, no dexó de ir à la Iglesia sin pararse à mudar ropa, ni enxugarse, comenzando à entender en la visita. No permitia se le previniese el hospedage particularmente en dias de ayunos, para poder suadir esta incomodidad à los tesoros de sus merecimientos. En las conflagraciones de Iglesias, Cementerios, y otros ministerios, quando lo queria la sacra ceremonia estava siempre la cabeza descubierta à los rayos del Sol, aunque fuesse ardentissimo, y del medio dia, y porque estas acciones eran muy frequentes, tenia la cabeza pelada, y abrafada.

50 Estando vna noche muy fria estudiando con solo vna ropa de paño pardo, como la van los de la Compañia, la qual estava muy gasta, y exortandole vno à tomar otra por no morir de frio, le respondió risueño su razon ordinaria: *Ni tengo otra, ni la quiero, las armas ropas son de la dignidad, no son mias, para mi de invierno, y verano me basta esta sola, con ella me contento, ni quiero tener otra en mi vida.* A otro que le exortava à que se dexasse calentar la cama, respondió: *Tengo un lindo modo de no sentir el frio de la cama, y es, llevar tan frio el cuerpo, que en su comparacion la cama no parece.* Passava frecuentemente las noches sin entrar en calor, mayormente no cenando, y siendo tales los abrigos de la cama. Y al modo

que los hombres sensuales huyendo el padecer buscan todas las comodidades, y se entregan al gozo de todos los deleytes, el Santo Cardenal criado en tan gran regalo, andava en busca de todas aquellas cosas que le hazian padecer, y affligian mas gravemente su cuerpo. Retiéndose vna vez à darle à mas oracion en vna de las celdas que fabricó para los exercicios espirituales en el Seminario de la Canonica, y era tiempo de lluvias; Bautista Castaño su Camarero le rogó con instancia dexasse aquel lugar, porque caia agua en gran copia del techo, que le bañava todo, apenas pudo alcanzar poner vna tabla sobre la cama, que podia reparar mal el agua, no quiso salir de alli aunque en el Seminario avia otras estancias acomodadas en que retirarse. Gozavase de padecer esta molestia, mostrando en los hechos lo que dixo alguna vez, que sentia contento en estas afflictiones, y se le veía en el rostro, porque en ellas dava muestras de alegria, que es testimonio grande del Santo de si mismo, y de vna estremada vnion con Dios. Siendo huésped en casa de vn Obispo de su Provincia, sentado à la mesa, oyó tocar instrumentos para musica, desagradola grandemente, y reprehendiéndolo, diciendo: *El Obispo ha de repugnar à todas las cosas que delectan el sentido.* Viendo otra vez vn Sacerdote su ministro beber fuera de comida, le corrigió con decirle, que consintiendo al apetito del gusto, se le haria esclavo, y que el dia siguiente bolveria à beber à aquella hora, y escusandose con que solamente se avia enjugado, le dixo, que aquella aun era sensualidad, que devia mortificarse, y padecer la sed, y assi lo hazia el Santo.

51 Quiso Dios premiar tantos trabajos, y virtudes heroicas de San Carlos, y assi se dispuso para vna muerte felicissima con los exercicios espirituales de San Ignacio, que vn mes antes hizo en el Monte Varalo, y le los dió el Padre Francisco Adorno de la Compañia de Jesus, su Confessor, y Padre espiritual, muy querido del Santo, por cuya direccion se gobernava, y à quien tenia dada la obediencia. Era gran siervo de Dios, como elegido del Santo Cardenal para aprovechamiento de su espíritu. Teniale tanto respeto San Carlos, que si passava delante del, aunque estuviese durmiendo, le hazia reverencia con profunda inclinacion de la cabeza. Hazian juntamente los exercicios todos los criados del Santo. El Padre Adorno se levantava cada mañana à despertarlos, pero para que lo pudiesse hazer con mas comodidad, madrugava antes San Carlos, y el mismo le llevaba la luz. Fue extraordinario el fervor que tuvo el siervo de Dios en estos exercicios. Vieronle echar del rostro resplandecientes rayos de claridad, andava todo abortro en Dios. Dieronle entre tan santos exercicios vnas tercianas, las quales disimuló algunas paciones Santas. Al fin le fergaron boivense à Milán.

Milán, pasó por Arona, donde se avia fundado vn Noviciado de la Compañia, donde quiso hospedarse, desechando los palacios que sus parientes le ofrecian, y hallandose con disposición para ello, dixo Missa, que fue la última de su vida, en la qual comulgó à todos los Novicios; despues de aver oido otra Missa del P. Simon Arpi, Rector de aquella Casa, le vino la quinta terciaria mas teja que otras vezes. Últimamente llegó à Milán, donde se le agravó el mal, mandó llamar al punto su Medico ordinario, dióle menuda cuenta del discurso de su enfermedad, para que le aplicasse los remedios convenientes; mas que le advirtiese que no avia de impedirle sus devociones, y operaciones espirituales.

52. La mañana siguiente à tres de Noviembre, aviendo à las nueve del medio dia tomado la refeccion que le ordenó el Medico, hizo llamar sus Camareros para rezar en su compañía el Oficio Divino, como acostumbra siempre, pero advirtiendole que le havia gran daño, por fer la calentura continua, y podia aumentarse, que bastava oírle; se devoto, y pidió parecer al P. Adorno, que le aconsejó lo mismo con que se quiere: rezole atrodillado à los pies de la cama Geronimo Castaño su Camarero, con el Oficio de Difuntos, estando el Santo atento con gran devocion oyendole. En todas las demás cosas no se resolvió sino, por el orden del dicho P. Adorno, que tenia en lugar de Dios, creció el mal de suerte, que los Medicos tomándole el pulso conocieron que la virtud iba faltando, y le quedavan pocas horas de vida casi desperada, y que llenó de increíble dolor, y espanto los coraçones de todos. Al punto el P. Adorno lo intimó al Cardenal, y le dixo con lágrimas avia llegado su hora de partir de esta vida que el Señor le queria para si, si queria el SS. Viatico. Oyó la determinacion de Dios con igualdad de animo, respondiendo, que le pedia instantemente con todo afecto. Traxosele de la Iglesia mayor con grande acompañamiento; y lentimiento de todos, que venian vertiendo lágrimas. Quiso salir de la cama, y ponerse de rodillas para recibirle, mas no pudo por la flaqueza con que estava. Fue singular la devocion con que le recibió, y luego la Santa Extrema-Union. Llenóse en breve la Sala de Sacerdotes, y familiares de casa, que atrodillados cercaban el Santo lecho, vnos recomendavan el alma, otros leían la Passion, y el Padre Adorno con el Crucifixo en la mano, atendia continuamente à los recuerdos de las consideraciones santas de aquel passo, hasta que el últimamente fixó los ojos en el Crucifixo, cubierto de cilicio, y ceniza, y como él avia descaído, despidió su purissimo espíritu con gran quietud, y sosiego à aquel cuerpo asfido. Fue su muerte à tres de Noviembre, Sabado à tres horas de la noche año de mil quinientos y ochenta y quatro: era la edad de San Carlos quarenta y seys años, vn mes, y vn dia.

53. No se puede explicar el sentimiento que hizo toda la Ciudad de Milán con la muerte de su amado Pastor; el concurso de la gente para reverenciar el Santo cuerpo, besarle los pies, ó tocar sus vestiduras fue grandissimo. Enterraronle con llanto, y lágrimas de todos, posturavale en tierra muchos del Pueblo al passar el santo cadaver. Mostró el Señor la gloria de su siervo con muchas maravillas. Avia asfido siempre el Padre Francisco Adorno à la cabeza de San Carlos, hasta el último aliento de la vida, como su Padre espirital, y que le devia el amor, y respeto que hemos visto. Retiróse luego à su casa San Fidele, y echandose en la cama, no pudo en todo lo restante de la noche tomar sueño, atravesandole vn inímo dolor el coraçon por la petida de la Iglesia Católica en vn tan gran Prelado. Cerca del amanecer le venció el sueño, en este tiempo le apareció el Santo Cardenal en habito Pontificio, todo resplandeciente, y glorioso, con el rostro alegre. Maravillandose el Padre le dixo: *Y como es esto? Pareceme que estuviérais enfermo, y aun muerto.* El Santo le respondió: *Dominius mortificat, & Dominus vivificat. To estoy bien, y vos me seguiréis presto.* El Padre quedó consoladissimo con esta aparicion, y la refirió à muchos de sus amigos en el Pulpito en vn Sermon; y porque se entendiese que no fue solo sueño, mas cosa verdadera se verificó con brevedad lo que el Santo predijo, porque à pocos meses fue el Padre Adorno à Genova su Patria, donde de vna enfermedad grave pasó à mejor vida, dexando gran opinion de santidad. Reverenció el Pueblo su cuerpo como de Santo tocandole los Rosarios, y haciendo otras demostraciones semejantes. Apareció assi mismo San Carlos en sueños en habito de Cardenal roxo, alegre, y resplandeciente el rostro, al Doctor Juan Pedro Guisán, casi inmediatamente despues de muerto, y diziendole: *Que novedad es esta, Señor Ilustrissimo?* El le respondió: *Consuelate que à mi me va bien, y estoy en la Gloria del Paraíso,* y desapareció al punto.

54. Avia en Milán algunas mugeres piadosas, que tenían singular devocion con San Carlos, leguianle à todas las Iglesias à oír su Missa, y Sermon, y comulgavan de su mano casi todos los dias, entre ellas Visola Veyola, de familia noble, que dexados los matrimonios, se dedicó al Esposo Celestial, hazia exemplar vida en la casa de sus padres, y por la larga oracion se le hinchió notablemente vna rodilla; que con el tiempo se confirmó en vna goma, que la asfija con dolor continuo, sin poder doblar aquella parte, ni fixarla en tierra, y era ya el mal incurable. Muerto el Santo, le llorava como à padre, è hizofe llevar à la Capilla donde estava para hazer compañía al santo cuerpo, y encomendarle à Dios, siguió el entierro sin dexarle jamás el tiempo que pudo verle; y buelta à casa, no sintiendo dolor en la rodilla descubiéla,

brida, y la halló sana, aviendose quitado milagrosamente la goma, è inflamacion, sin averse acordado de pedir su salud al Santo. Pero reconoció la gracia de la bondad divina, y meritos del Santo Cardenal, perseverandole la santidad lo que le duró la vida.

55. Octaviano Varase, devoto del Santo Cardenal, avia tres meses que le posturavan en la cama vnas terciarias dobles, sin hallar los Medicos remedio, con peligro de la vida, è de mal largo, doliale no poder venerar, y acompañar el cuerpo, confiando que estava el Santo en el Cielo se encomendó à su intercession, y alcanzó al punto salud cumplida, y cumplió con su devocion.

56. Estavan muy asfidas las donzellas de Santa Barbara, las quales el Santo avia ordenado fuesen Monjas Capuchinas, porque se lo queria estorvar vna señora que las avia de fundar, queriendolas dar otras Reglas, è Instituto, y muy resuelta que si no lo admitian las avia de echar de la casa donde estavan ya juntas en forma de Monasterio. Llegó en este punto Monseñor Fontana, Vicario General, y muy apriesa, con folos dos criados; hizo llamar luego à la Superiora que regia aquel devoto Colegio. Preguntóla que avia sucedido, ó que necesidad tenian? Porque estando en su aposento en la casa Arco-bispa, avia oido vna voz, que tres vezes le dixo: *Levántate, y ve à Santa Barbara, que aquellas donzellas tienen necesidad de ti;* y assi à toda priessa avia venido à saber, y remediar lo que avia sucedido. Entonces la Madre, y las donzellas conociendo este caso por vn efecto claro de la divina misericordia tuvieron por cierto que San Carlos su Protector les avia alcanzado favor del Señor; con que llenas de alegría, y animadas refirieron al Vicario la asficion en que se hallavan, y la resolucion con que avia venido su fundadora para echarlas: suplicaronle las amparasse, procurando con brevedad darles el habito erigiendo el Colegio en Convento de Monjas Capuchinas, conforme à las Reglas, y orden de San Carlos. El Vicario se lo prometió con la brevedad possible, con soldolas, exortandolas à permanecer en su proposito. Apenas se hubo despedido, quando llegó al Colegio Luis Boccadolio Penitenciario mayor del Domo, vno de los Diputados del mismo Colegio, llamó à la Superiora al Lecotorio, y dixo: *To venia de San Marcos à casa del Arco-bispo, llegando al principio desta calle, la mula de cuyo bolvio, àzia el Colegio, no he podido encaminarla à otra parte, por mas violencia que he hecho, he imaginado si acaso se tiene necesidad de mi, y por esto he llamado.* Este caso causó mayor admiracion en las donzellas, y con él tuvieron por cierto andava allí la mano del Señor, y que la divina Magestad avia oido sus ruegos. La Rectora informó al Penitenciario de quanto passava, el qual las prometió toda su ayuda. Con suces-

Tom. III.

fos tan notables se hizo vna Congregacion en las casas Arco-bispaes, en que se resolvió la execucion desta fundacion, que se hizo dia de San Francisco, à los quatro de Octubre, año de 85. à gloria de Dios, y beneficio de la Ciudad de Milán.

57. En Pavia cayó vn niño en el río, al caer se encomendó à San Carlos por averle oido invocar à sus Padres. Apareciósele luego el Santo, recibibile en sus braços, y le llevó por espacio de cien brazas mas de vn quarto de hora sustentandole sobre las ondas, hasta que vn barquero le tomó, diziendo el niño la causa de no averse hundido en tanto tiempo con el impetu del río, que fue averle sustentado el Santo Cardenal. En Milán nació vn niño sin ojos, antes en lugar dellos tenia dos como pestemas de donde le salia gran cantidad de materia muy asquerosa. Estandole encomendando su madre à San Carlos, comenzó à dar voces vna hermanilla fuya de quatro años, diziendo: *Madre, madre, el Beato Carlos ha dado la bendicion à mi hermano, y abiertos los ojos.* Bolvió la gente que estava presente à mirarle, y hallaronle con sus ojos naturales, sin aver rastro de algun mal.

58. Otros muchos fueron los milagros que obró el Señor por intercession de su Siervo, honrandole cada dia mas, y creciendo su fama, y nombre. Canonizóle el Papa Paulo Quinto dia de todos los Santos, año de 1610. mandando que la fiesta de San Carlos se celebrasse cada año à los quatro de Noviembre. Escribieron de San Carlos, el Doctor Juan Pedro Guisano, Don Carlos Bacape, Obispo de Navarra, Marco Aurelio Gratarola, Juan Bautista Pollevino, y otros. Últimamente, con gran piedad, y diligencia esferivó la vida deste Santo Prelado en estilo Español el Licenciado Luis Muños de la qual hemos recogido lo mas que aqui hemos dicho.

LA VIDA DE SAN EMERICO, Principe de Vngria, Confessor.

Bien es que con la vida del Santo Rey Estevan juntemos la del Santo Principe Emerico su hijo, pues no es menos en su manera admirable, que la de su Padre; y aunque el dia de su transflacion, en que la Iglesia le celebra, es à los quatro de Noviembre, toda via estas dos vidas juntas aqui irán mas travadas, y la vna dará luz à la otra, y por ellas alabaremos al Señor, que hizo Santos al Rey su Padre, y al Principe su hijo, y los puso en su Iglesia por exemplo de santidad.

1. Nació San Emerico de Estevan, y de Gisela, Reyes de Vngria, desde niño fue tan inclinado à la virtud, y à todas las cosas de piedad, que comunmente durmiendo los otros, se levantava de su cama à hazer oración, y recitar

Aa

los

A 4. de
Noviembre.